

ARTE★LETRAS ESPECTACULOS

LIBROS

Una polémica "Historia social de la Literatura española"

FRANCISCO CAUDET

HACE unos pocos meses salió el último volumen de la *Historia social de la Literatura española* (1), de Blanco Aguinaga, Rodríguez Puértolas y Zavala. A la vista de esta *Historia social* completa ahora, tal vez sería interesante hacer unos juicios valorativos. Mi intención es simplemente la de ofrecer una crítica a título personal, pero, a la vez, quisiera invitar a que se reflexione sobre esta *Historia social* de una manera seria y profunda. Sería una lástima que se olvidara la significación (positiva y negativa) de esta *Historia social* tras la crítica agresiva o apologetica que se hizo a primeros de año cuando salieron los dos primeros tomos. Una mirada a las críticas que se hicieron a esos tomos es vergonzante. Se pasa del ataque feroz (como en *El País*) (2) a la defensa simplista (3). En una ocasión la defensa del libro llegó incluso a un periódico como *ABC* (4), lo que dice mucho de la confusión ideológica (o de la carencia de una ideología auténtica) en estos pagos hispanos.

LA "MITIFICACION" VIENE DE ATRAS.—Lo que más me sorprende a mí es que la crítica no haya observado que contaba con "fuentes" esta *Historia social*. Quiero decir con esto que esta *Historia social* reproduce una serie de ideas sobre las diferentes etapas de nuestra literatura en lengua castellana que han sido divulgadas por distintos especialistas desde hace mucho tiempo. No se puede "culpar" a los autores de la *Historia social* de señalar las

falacias historicistas a lo Pidal, ni de mostrar los errores en torno a una interpretación nacionalista del teatro del Siglo de Oro, ni de analizar la ideología de los escritores fascistas españoles... Si, de momento, nos fijamos en estos ejemplos, veremos que sobre el Cid existen desde hace mucho tiempo una serie de trabajos que contradicen a Pidal, su "idealización a-histórica" y "mitificante" del Cid. El lector de la *Historia social* así lo podrá comprobar en las referencias bibliográficas al final del capítulo titulado "El feudalismo hasta el siglo XIII". El catedrático español Ubieta Arteta, está ahí citado, ha sido un estudioso clave del Cid y un viejo oponente a algunas de las interpretaciones de Pidal. Ubieta Arteta había tratado de estos aspectos en trabajos para "especialistas" y en una parte de la obra colectiva *Introducción a la Historia de España*, publicada en Barcelona en 1965, que está al alcance de un público "mayo-

ritario". El profesor José Antonio Maravall es, pasando al tema del teatro del Siglo de Oro, autor de varias obras que ponen de relieve aspectos tratados en la *Historia social* de marras. En cuanto a las letras fascistas y a su lenguaje se han escrito en España estudios de todos conocidos como los de José-Carlos Mainer y, en especial, los del joven profesor español Rebollo Torío (5). Por otra parte, los tres autores de la *Historia social* tienen varios libros publicados en España en donde han expuesto previamente muchas de las tesis que desarrollan en su *Historia*.

Es posible concluir que el "problema" de esta *Historia social* consista en que divulga una serie de nociones históricas y literarias, de dominio en las universidades extranjeras y en algunas cátedras españolas, entre un público estudiantil a nivel de Bachillerato. No cabe duda que el "peligro" de esta *Historia social* estriba en que este "público" joven se vea expuesto a una *Historia social* que desmitifica viejos mitos nacionales. Mitos que, repito una vez más,

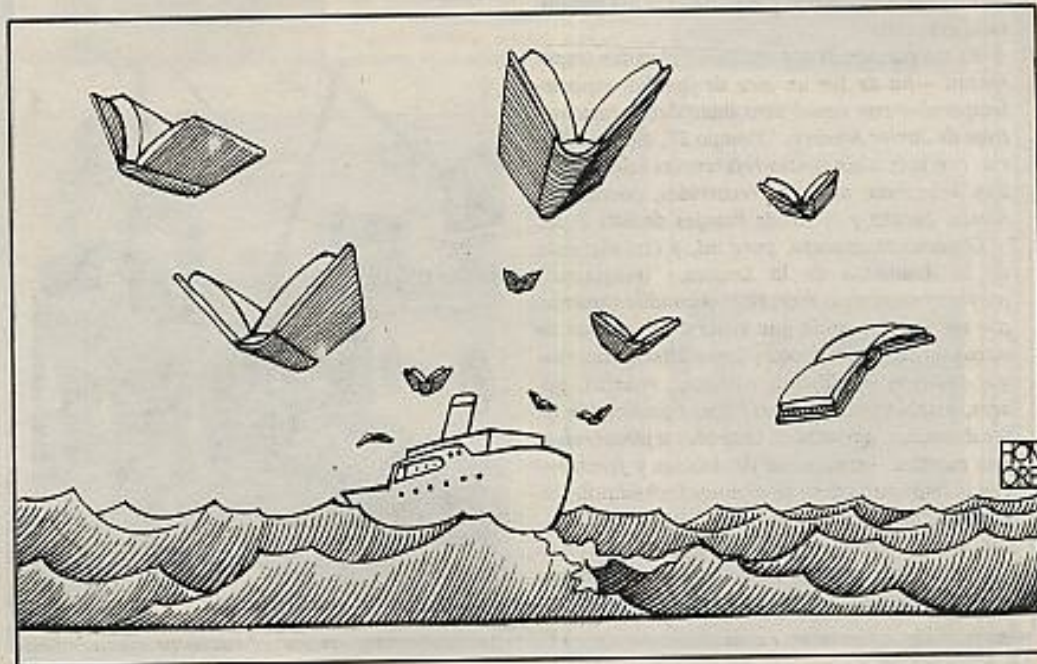
(5) A quien no mencionas, por cierto, los autores de la *Historia social*.

están totalmente superados a nivel universitario y que deberían estarlo al nivel de los críticos de nuestros periódicos y revistas.

UN ESQUELETO MARKISTA.

Sin embargo, esta *Historia social* no es "inocente" de ciertas "cosas". Hay una brecha inmensa entre los principios teóricos esbozados en la "Explicación previa" y la práctica o análisis que se hacen en los capítulos de la *Historia social* siguientes. Más que un análisis marxista hay un esqueleto supuestamente marxista. Este esqueleto sería la estructura del libro, los apartados y títulos de los diversos capítulos de la *Historia social*. Pero en estos capítulos se cae en un mecanicismo vulgar, consistente en señalar unas referencias históricas que sirven de introducción al discurso crítico-literario. Pero ¿es esto crítica marxista? La "Explicación previa" sobra, a mi modo de ver, y hasta parece escrita después de terminada la *Historia social*, a modo de justificación o como exposición de lo que los autores hubieran querido hacer en su *Historia social*.

La hiperpolitización es otro de los "pecados" de esta *Historia social*. Ya Lukács había denunciado ha-



(1) *Historia social de la literatura española* (en lengua castellana). Castalia. Madrid. Vols. I-II. 1978; vol. III. 1979.

(2) Cf. los artículos de Rafael Conte y José Jiménez Lozano en el suplemento cultural de *El País*, 22-IV-1979.

(3) La lista sería demasiado larga. Como muestras véanse las reseñas aparecidas en *Ozono*, marzo 1979; *Servir al Pueblo*, 7-21 de junio de 1979; *Hacia el Socialismo*, enero de 1979.

(4) *ABC*, 23-I-1979 y 30-I-1979.

SIGNOS DE ADMIRACION

Imagen y palabra desde Guipúzcoa

NO son frecuentes ya las exposiciones de pintura paisajística y cuando comparecen (como eje de una trayectoria artística, en elección inequívoca de género, al propio tiempo que acreditan, sin flatos de prosopopeya, dignidad y entidad plásticas) nos gratifica su remansada contemplación. He aquí el caso del madrileño Aguado, en su última muestra, que ha inaugurado la temporada en la Gavar. Aunque sus visiones, ceñidas y fluidas, de bosquecillos otoñales, quizá constituyan, a compás de octubre, uno de los registros principales de un lenguaje a la terrena materia atenido, pero que actualiza lo tradicional, el cuadro que más fijó mi atención y se adelantó perceptivamente fue el que capta, desde orilla y mar, pautado por un cielo azul plumizo, una de las numerosas y hermosas panorámicas de Pasajes de San Juan. Nada de particular tendría que esta emocionada predilección la hubiese "predispuesto" el espléndido cortometraje de Javier Aguirre sobre el puerto guipuzcoano, sus vigorosas gentes y enterizas costumbres en unas jornadas navideñas.

A tal ambientación personal, íntima, que es amoroso tributo —desvelo y esperanza fundidos— a esta franja vital y faenera del País Vasco, debió contribuir también el que llegara a mis manos, lleno de prestancia en blanquino negro, el libro "Itinerario ocioso", con los atinados y afinados textos de Jorge González Aranguren (uno de los hombres de la intrépida revista "Kantil") y las fotos donostiarres de Giuliano Mezzacasa Balbinot, engarzados por una diagramación que corresponde a la línea esteticista y melancólica del conjunto empeño.

Buena porción de las imágenes elegidas empantan —ha de ser un aire de familia, espacio-temporal— con aquel otro inolvidable cortometraje de Javier Aguirre, "Tiempo 2", que se adhería, con más abundantes referencias humanas, a San Sebastián, una vez recorridos, poemáticamente, Zarauz y el citado Pasajes de San Juan.

Giuliano Mezzacasa, para mí, y con dispensa de la Academia de la Lengua, "imaginero", proyectó su óptica, morosa y encandiladamente, por un San Sebastián que viene a ser epílogo de circunscrita "belle époque", que alterna sus rasgos urbanos —edificios, ríncones, rejerías, paseos, establecimientos y rótulos, significación de las desnudas, agrietadas, careadas o pintarrajeadas paredes, hermandad de árboles y farolas— con la impronta vasca de algunas fachadas de casas populares, no residenciales... Pero incluso éstas, al decantarse en adecuadas aproximaciones o perspectivas conceptuales, adquieren el rango independiente de viviendas destinadas a fenecer,

a una suntuosa y misteriosa agonía o a conservarse en museográfico estanco. Naturalezas muertas o distantes puntuaciones de hormiga la de la playa famosa.

Efecto o causa, o rotación simbiótica, las imágenes planteaban entero desafío a Jorge González Aranguren: tratarlas en su notoria autonomía, atribuirse el papel de abnegado glosador o asumir las en razón unitaria de atmósfera, a base de correctivas disonancias, de un fraseado monólogo poético, polifonía. La tercera vía era la indicada y Jorge González Aranguren lo prueba, secretamente ufano, al recoger, en las dos páginas del adiós, los distintos comentarios que las sucesivas fotos le inspiraron, en diestra continuidad de verso y composición. La lectura de las acotaciones sueltas, acerca de las tomas de Giuliano Mezzacasa, preparan el entendimiento emocional que la pronunciación de un extraño y entrañado canto penúltimo de su ciudad —nativa y adoptiva, respectivamente— les reclama y que consiguen transmitirnos. Regusto del pasado, presente en vilo, estremecida incertidumbre y dubitación del futuro.

"Itinerario ocioso" trasciende su condición de elegía, su magia visual y literaria, se transforma en símbolo e interrogante:

"Me resulta difícil imaginar un mar que no sea como éste, como si toda mi vida me hubiera mantenido de sus dulces jugos secretos".

A lo andaluz, anclado en Madrid, la autenticidad de la advertencia escéptica de un "itinerario" que se denomina "ocioso" y que me parece semididáctico, para aquellos lares, en mi sentir vocacionalmente indisolubles de nuestro común destino, implica ronda e ilusión de existencia, un renuevo de concertados afanes. ■ MANUEL ANDUJAR.



ce años (6) los peligros de identificar las opiniones políticas de los escritores con su importancia literaria. Los autores de esta Historia debían de haber hecho al menos un análisis objetivo de ciertas figuras "izquierdistas" (7). No basta decir unas generalidades "positivas" y "triumfalistas" sobre Alberti o sobre la novela social del período anterior a la guerra o sobre la poesía de la guerra civil republicana. El análisis objetivo de este autor o de los géneros que cito habrían de servirnos para una discusión en profundidad de las barreras que separan al arte de la política y de cómo hacer un arte que tenga una dimensión social es tarea difícil de improvisar. La tragedia de nuestra cultura es que suele alcanzar plenitud en unas etapas históricas en que la Historia (del país) lo permite. Entonces, de resultados, no tenemos una cultura regular, continua, ensamblada. Bien que nuestra Historia nacional pesa sobre nosotros, sentimos su peso, pero ignoramos su sentido y su lección. No se explica de otra manera que los novelistas sociales de los años cincuenta hicieran los mismos errores "simplistas" que los novelistas sociales de los años treinta. No se entiende de otra forma que los autores de esta Historia social caigan en una hiperpoliticización redundante, en cuanto el país real ha superado muchas de las "oposiciones" entre literatos progresistas y reaccionarios, o entre una España de la luz y otra de la oscuridad. En este punto hay que reconocer que la crítica ha tenido motivos de sobra para denunciar estas fallas.

SIN EMBARGO, EL ESFUERZO NO ES VANO.—Ahora bien, atacar a esta Historia social de ser "marxista" es caer, desde la "derecha", en una hiperpoliticización igual que la de Blanco Aguinaga, Rodríguez Puértolas y Zavala. Porque esta Historia social, como ya ha demostrado Ludolfo Paramio, emplea "el nombre de Marx en vano" (8).

(6) Este aspecto de la obra de Lukács ha sido, en España, estudiado por Alfonso Sastre, en su La revolución y la crítica de la cultura (Barcelona, 1970).

(7) Porque la literatura de izquierdas parece que a estas alturas también hay que recordarlo una vez más, debe ser, cuando hace falta, desmitificada.

(8) El País, 20-V-1979.

Pero, la pregunta que debemos hacernos también es si esta *Historia social* está escrita "en vano". Yo, definitivamente, creo que no. Porque significa una aproximación a un estudio de nuestra literatura en el que el mito debe ser desterrado. Porque aporta una nueva bibliografía. Nueva, digo, pues en este país nuestro se desconocen dignos esfuerzos foráneos por conocer facetas de las letras y de la Historia en general. De la abundante bibliografía que se cita en estos tres tomos es fácil estar de acuerdo en la triste realidad que nuestras bibliotecas universitarias y públicas (incluida la Nacional) no tienen más que un mínimo porcentaje de los títulos. Y más aún: los autores de esta *Historia social* han leído también una bibliografía nacional, pro-

gresista (por llamarla de algún modo), que en general es poco menos que ignorada en España. Que no se lea ni los libros "asequibles" no tiene excusa. Es una realidad que se debe afrontar y algo habría que hacer ya con este estado de cosas.

Es también significativa esta *Historia social* porque de nuevo plantea la dificultad de entenderse el español con su pasado. La simplificación con que se exponen aquí ciertas falacias culturales ha sido como una espoleta que ha puesto en marcha unos mecanismos dispuestos a derribar el mito o a afirmarlo. Pero ¿se ha querido, desde los frentes derechistas o izquierdistas, entender y descifrar el mito?

Con todo, no deberíamos desperdiciar la coyuntura y, partiendo de esta experiencia,



habría que intentar hacer un esfuerzo compartido que posibilitara romper con unos moldes arcaicos de explicar y explicarnos nuestra cultura. ■ F. C.

Cristina Peri Rossi: Las investigaciones paralelas

LINGÜÍSTICA general (1) es el título del último libro de poemas de Cristina Peri Rossi, un largo poema en tres partes, en tres libros, que comienza presidido por una poética ligera y simple: "El poeta no escribe sobre las cosas, sino sobre el nombre de las cosas", y acaba en una confesión amorosa y vital: "Y a la noche quizá salgamos a pasear/tú o yo vestida de varón/yo la otra de mujer/como consagra/el uso de la especie/y consejo divino/Creced y dividíos./Multiplicaos en vano". En medio, una profunda reflexión poética sobre la palabra, la escritura, la vida y, finalmente, el amor, que permite a Cristina Peri Rossi traer al poema, de manera expresa, no sólo las mitologías personales rastreadas ya en sus libros anteriores —los viajes, la mar, las estatuas y los paisajes urbanos—, sino toda la tradición literaria del amor sáfico, en un continuo que nos permite separar los dos temas que vertebran el libro.

Del amor como viaje, del cuerpo como puerto, como tela, como aventura, trata este libro entre otras cosas. Estaciones más literarias que geográficas, ponen puntos cardinales a este viaje carnal, que es un viaje cultural y amoroso, y es también ese viaje espiritual por Europa, esa vuelta al museo vivo del que ya había hablado otras veces esta poeta uruguaya, y donde las tarjetas postales o la presencia en vivo de aquello que debe vivir para poder recordar, se convierte en el escenario conectado con la pasión personal, con el estado de los sentimientos del sujeto que escribe.

El poeta es, precisamente, el sujeto que escribe antes que nada. Las cosas no, la palabra que las nombra; y toda la primera parte es una reflexión sobre la escritura misma, sobre lo que tiene de distancia y de alienación, sobre lo que tiene de préstamo y

(1) Cristina Peri Rossi, *Lingüística general* (poemas). Ed. Prometeo, Valencia, 1979.

ADIOS A LAS LETRAS

Gaceta canaria

LOS editores a veces llaman con buenas noticias. Uno me telefoneó hace unos días para avisarme de una excelente intención: quería editar los viejos números de la que fue una de las más hermosas revistas culturales españolas, "Gaceta de Arte", que se publicó durante la última República en Santa Cruz de Tenerife, bajo la batuta experta y controvertida de varios jóvenes canarios, entre los que se hallaban Eduardo Westerdahl, Domingo Pérez Minik y Pedro García Cabrera. Los tres siguen desarrollando una gran actividad en su tierra y fuera de ella. Pero la revista murió aquel famoso 18 de julio con el que nos estuvieron amenazando tantas décadas.

"Gaceta de Arte" nació de pie, porque se benefició de un ambiente cultural que en Canarias y en los otros pueblos del Estado —entonces el Estado era la República, luego el Reino fue el Estado y ahora de nuevo el país es el Estado—, que miraba a Europa para recuperar de ella lo que los europeos estaban inventando por orden de Miguel de Unamuno.



Domingo Pérez Minik.

La revista canaria tuvo como padre espiritual a André Breton porque su espíritu era surrealista. Pero eso fue engañoso, porque en realidad la paternidad de la publicación fue el entusiasmo, que anegó aquellas tierras y se mantuvo hasta que ya no se pudo más.

Los protagonistas de aquella historia han seguido, a pesar de todo. Eduardo Westerdahl se especializó en el arte y en esa esfera sigue, perfumando sus críticas con el humo de una pipa perenne que llena en Londres cuando va a ver a Roland Penrose, con quien almuerza

en un viejo "cottage" cercano a Londres mirando cómo las brumas se van ensimismando.

Domingo Pérez Minik se concentró en la literatura extranjera, a pesar de que con ojos igualmente brillantes —y azules, por cierto— pudo haber escrito muchísimo más acerca de lo que pasa en España, no sólo en la esfera literaria, sino en cualquiera otra. Pero es un "gentleman", un hombre gentil, y prefiere por tanto referirse a las letras y a los espíritus que a las gruesas palabras de la política cotidiana.

Pedro García Cabrera persistió en la poesía, siguió siendo surrealista y une a la ingenuidad el recuerdo de sus casas y de las cosas simples. Hombre tan golpeado por la historia, continúa siendo un testimonio de aquella generación cuyos componentes ya pasan de los setenta.

Si la intención editorial de revivir "Gaceta de Arte" prosperara podríamos tener una buena oportunidad para comprobar, gracias a uno de los más lúcidos testimonios de aquel tiempo, cuánto pudieron inventar un puñado de españoles en la década de los treinta. Y con cuánto humor lo hacían todo. ■ SILVESTRE CODAC.